

La dimensión marítima de Irán en la guerra asimétrica

Iran's Maritime Dimension in Asymmetric Warfare

Alberto Guerrero Martín*

Artículo de investigación

Fecha de recepción: 19 de septiembre de 2025

Fecha de aceptación: 9 de enero de 2026

Para citar este artículo:

Guerrero-Martín, A. (2026). La dimensión marítima de Irán en la guerra asimétrica. *Revista Análisis Jurídico-Político*, 8(15), 17-41. <https://doi.org/10.22490/26655489.10477>

RESUMEN

Las singulares características geográficas del golfo Pérsico y del estrecho de Ormuz constituyen factores determinantes en la configuración de la doctrina naval iraní, de marcado carácter asimétrico. Dicha doctrina persigue evitar una confrontación directa con adversarios tecnológicamente superiores, manteniéndose por debajo del umbral de la guerra. Para ello, se recurre al empleo combinado de enjambres de lanchas rápidas armadas, minas navales, misiles antibuque, submarinos y drones, con el objetivo de saturar las defensas enemigas y generar costos difícilmente sostenibles para sus oponentes. En este contexto, el propósito del presente trabajo es

* Doctor en Historia Contemporánea por la UNED, máster en Pensamiento Estratégico y Seguridad Global por la Universidad de Granada y doctorando en Estudios Estratégicos en la Universidad Rey Juan Carlos, institución en la que desarrolla su labor investigadora. Su trabajo se centra en la historia del Ejército español de los siglos XIX y XX, así como en el pensamiento estratégico y los estudios estratégicos. Correo electrónico: alberto.guerrero@urjc.es ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2090-0853>

analizar el desarrollo de estrategias de zona gris del conflicto y de guerra asimétrica por parte de las dos marinas iraníes, con especial atención a la rama naval de los Guardianes de la Revolución Islámica, cuyo papel ha sido central en los intentos de proyectar a Irán como una potencia regional. El estudio se fundamenta en una metodología cualitativa y adopta un enfoque inductivo con el fin de examinar el potencial disuasorio de Irán frente a potencias militarmente superiores. La hipótesis de partida sostiene que la doctrina naval asimétrica de Irán constituye un elemento de disuasión eficaz frente a adversarios tecnológicamente superiores.

Palabras clave: disuasión; doctrina naval; estrecho de Ormuz; golfo Pérsico; zona gris.

ABSTRACT

The distinctive geographical features of the Persian Gulf and the Strait of Hormuz are decisive factors in shaping Iran's naval doctrine, which is characterized by its asymmetric nature. This doctrine seeks to avoid direct confrontation with technologically superior adversaries, remaining below the threshold of open warfare. To this end, Iran relies on the combined use of swarms of armed fast boats, naval mines, anti-ship missiles, submarines, and drones, with the aim of overwhelming enemy defenses and imposing costs that are difficult to sustain. Within this framework, the purpose of the present study is to examine the development of gray-zone and asymmetric warfare strategies by Iran's two navies, with particular emphasis on the naval branch of the Islamic Revolutionary Guard Corps, whose role has been central in Iran's efforts to project itself as a regional power. This study is grounded in a qualitative methodology and adopts an inductive approach in order to examine Iran's deterrent potential against militarily superior powers. The starting hypothesis is that Iran's asymmetric naval doctrine constitutes an effective deterrent against technologically superior adversaries.

Keywords: deterrence; gray zone; naval doctrine; Persian Gulf; Strait of Hormuz.

1. INTRODUCCIÓN

La estrategia marítima de Irán se sustenta en los principios de la guerra asimétrica, concebida como respuesta a sus limitaciones en el ámbito de la guerra convencional. No es casual que una parte significativa de su arsenal proceda aún, aunque parcialmente modernizado, de la época del sah y del conflicto con Irak (Jordán, 2018, p. 725). A ello se suman décadas de sanciones internacionales y las dificultades de Teherán para acceder a armamento moderno, factores que han obligado al país a compensar sus carencias convencionales mediante estrategias asimétricas. Esto se ha visto además reforzado por las rivalidades regionales con Arabia Saudí y los Emiratos Árabes Unidos, que han incentivado a Irán a desarrollar capacidades orientadas a la negación de acceso en el golfo Pérsico y el estrecho de Ormuz.

Esta estrategia es implementada, en gran medida, por el componente naval del Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica (IRGCN, por sus siglas en inglés), con el apoyo complementario de la marina del *Artesh* o fuerzas regulares (IRIN, por sus siglas en inglés). Desde 2007, el IRGCN asumió la responsabilidad principal sobre las operaciones en el golfo Pérsico, mientras que el IRIN quedó a cargo del golfo de Omán y del mar Caspio, compartiendo competencias en el estrecho de Ormuz (*Office of Naval Intelligence* (ONI), 2017, p. 11).

Irán ha demostrado una notable capacidad de aprendizaje y adaptación que le ha permitido compensar sus carencias en la guerra convencional. Este proceso se ha materializado en el desarrollo de una doctrina naval propia, que combina elementos de la guerra irregular con factores ideológicos, tales como el fervor revolucionario y religioso. La doctrina marítima iraní busca, mediante tácticas asimétricas, infligir un elevado número de bajas a potenciales adversarios, con el objetivo de aumentar el costo de la victoria hasta niveles inaceptables. En este marco, se articulan conceptos como la defensa en profundidad y la concentración de potencia de fuego (Connell, 2010). Este trabajo parte de la siguiente pregunta de investigación: ¿hasta qué punto la estrategia naval asimétrica de Irán funciona como un mecanismo eficaz de disuasión frente a adversarios tecnológicamente superiores? La hipótesis sostiene que

la combinación iraní de capacidades *A2/AD*, guerra asimétrica y estrategias de zona gris permitiría ejercer una disuasión relativa.

El presente artículo tiene como propósito analizar las estrategias del IRGCN, entendidas como una extensión de la estrategia nacional iraní, cuyo núcleo reside en tres ejes: disuadir ante un ataque marítimo, escalar rápidamente en caso de que la disuasión fracase y sostener, si fuese necesario, una guerra prolongada. De este modo, Irán busca proyectar una imagen de fortaleza militar y advertir sobre las graves consecuencias que conllevaría una incursión en sus aguas (ONI, 2017, p. 21; Guerrero, 2021, p. 5). Otro objetivo central es examinar las acciones en el ámbito marítimo, diferenciando entre aquellas ejecutadas a través de actores *proxies*, particularmente los hutíes en Yemen, y las llevadas a cabo directamente por fuerzas iraníes, principalmente a través del IRGCN.

La relevancia de este tema se evidencia en los recientes acontecimientos en el estrecho de Bab el-Mandeb, en el contexto de la guerra entre Israel y Hamás en Gaza. Estos episodios reflejan la estrategia iraní de aprovechar conflictos regionales para cuestionar y alterar un orden de poder en Oriente Medio que considera desfavorable (Gil, 2023, p. 203). Los ataques hutíes con misiles y drones, dirigidos contra el tráfico marítimo comercial, especialmente el vinculado con Israel, han deteriorado de manera significativa tanto la seguridad marítima regional como el comercio internacional (Gil, 2023, p. 302). A diferencia de los análisis previos, como los de Jordán (2018) y Guerrero (2021, 2023), este artículo amplía el enfoque hacia la relación entre las estrategias de zona gris, las capacidades *A2/AD* y la dimensión *proxy* del poder naval iraní.

Irán recurre a sus *proxies* para aplicar una estrategia del débil contra el fuerte en el dominio marítimo, orientada a negar el acceso al mar. Este enfoque remite a los debates clásicos sobre poder naval. Mientras Alfred Thayer Mahan defendía la supremacía de las grandes flotas de línea y la batalla decisiva como vía para alcanzar el control de los mares, el almirante Théophile Aube, principal referente de la *Jeune École*, criticaba la dependencia de los acorazados y proponía el empleo de torpederos y minas, sin renunciar del todo a la guerra de escuadras (Coutau-Bégarie, 1987, p. 63; Guerrero, 2025, p. 207). Como planteó Arreguín-Toft, en ocasiones el débil puede imponerse al fuerte; la

cuestión, entonces, radica en los métodos empleados (2001, p. 94). Estos postulados guardan una relación estrecha con la doctrina marítima iraní, como se desarrollará a lo largo de este trabajo.

2. METODOLOGÍA

La metodología de la presente investigación se basa en una revisión de la literatura académica y especializada sobre la estrategia marítima de la República Islámica de Irán. El análisis presta especial atención a la evolución de su doctrina naval asimétrica, sin dejar de considerar estudios relativos a los conceptos teóricos empleados en esta investigación, así como informes elaborados por organismos internacionales y *think tanks*. Se adopta un enfoque cualitativo e inductivo, orientado a esclarecer y problematizar nociones clave como “zona gris”, “disuasión” y “guerra asimétrica”, aplicándolas al estudio de caso del dominio marítimo iraní.

El proceso de revisión bibliográfica ha abarcado tanto fuentes académicas como informes de organismos oficiales, entre los que destacan la Oficina de Inteligencia Naval (ONI) y el International Institute for Strategic Studies (IISS). En lo referido a la estrategia y doctrinas militares iraníes, la producción en lengua inglesa resulta particularmente abundante (Ahmed, 2020; Cordesman, 2007; Arasli, 2017; McInnins, 2017), mientras que los estudios de carácter estrictamente naval son más limitados. En el ámbito hispanohablante sobresalen los trabajos de Jordán (2018) y Guerrero (2021). Estos análisis abarcan un periodo comprendido entre la guerra Irán-Irak, conflicto tras el cual se consolidó la doctrina asimétrica, y la actualidad. Es preciso reconocer la limitación inherente al uso exclusivo de fuentes abiertas, dado que el acceso a información clasificada resulta inviable. Asimismo, se ha llevado a cabo un análisis cualitativo de episodios relevantes, tales como la operación Praying Mantis, el ejercicio Millennium Challenge y diversos incidentes en el estrecho de Bab el-Mandeb protagonizados por los hutíes.

El marco conceptual se ha configurado a partir de tres líneas de reflexión principales: los estudios sobre la zona gris (Mazarr, 2015; Baqués, 2017; Jordán, 2018), la teoría de la disuasión (Schelling,

1966; Jordán, 2013) y los enfoques sobre la guerra asimétrica (Arreguín-Toft, 2001; Arquilla y Ronfeldt, 2000). Este marco teórico permite examinar tanto las capacidades navales iraníes como el papel de actores intermediarios —Hizbuláh, Hamás y los hutíes—, con el propósito de evaluar si la estrategia marítima de Teherán posee un verdadero potencial disuasorio frente a adversarios tecnológicamente superiores, como EE. UU. o Israel.

Irán se encuentra inmerso en una competencia regional por la primacía estratégica, que constituye una de sus prioridades desde la instauración de la República Islámica, junto con la exportación de su interpretación del islam chií y la preservación del régimen. Esta dinámica puede interpretarse a la luz del realismo ofensivo formulado por John Mearsheimer, según el cual las potencias, en especial aquellas insatisfechas con la distribución del poder, procuran modificar el *statu quo* en su beneficio, incluso mediante el uso de la fuerza, “si creen que puede lograrse a un precio razonable” (Mearsheimer, 2001, p. 2). En la práctica, este planteamiento se manifiesta en la política iraní a través del empleo de proxies y de la implementación de estrategias de guerra híbrida (Guerrero, 2025, p. 207).

3. MARCO CONCEPTUAL

Antes de avanzar en el análisis, resulta pertinente precisar, aunque sea de manera sucinta, los conceptos de “zona gris”, “disuasión” y “asimetría”.

En primer lugar, la noción de zona gris se entiende como “el espacio intermedio en el espectro del conflicto que separa la competición, acorde con las pautas convencionales de hacer política, del enfrentamiento armado directo y continuado” (Jordán, 2018, p. 723). Este ámbito surge a partir de una incompatibilidad significativa para al menos uno de los actores y se materializa mediante estrategias híbridas, aplicadas de manera gradual y con un horizonte de largo plazo (Mazarr, 2015; Baqués, 2017; Jordán, 2018).

Irán ha recurrido de manera sistemática a las estrategias propias de la denominada zona gris. A lo largo de este trabajo se analizarán las razones que explican esta preferencia estratégica, así como las

modalidades concretas de su aplicación. Los principales instrumentos a través de los cuales Irán articula su estrategia en la zona gris pueden sintetizarse en los siguientes: 1) el respaldo a movimientos de oposición política en diversos países de la región, entre ellos Hizbulá en Líbano desde comienzos de la década de 1980, las milicias chiíes en Irak o grupos palestinos como Hamás, la Yihad Islámica Palestina y el Frente Popular para la Liberación de Palestina; 2) operaciones de influencia mediante redes sociales, medios de comunicación y agencias informativas, como la agencia *Fars* o *HISPANTV*; 3) las denominadas guerras por delegación (*proxy wars*), en las que el Cuerpo de Guardianes de la Revolución Islámica, a través de la Fuerza Quds, suministra armamento, entrenamiento y financiación a los grupos mencionados, con el objetivo de hostigar a Israel, a las fuerzas estadounidenses desplegadas en Irak y Siria, así como a Arabia Saudí y a los Emiratos Árabes Unidos en Yemen; 4) la actividad en el ciberespacio, ámbito en el que, sin embargo, Irán ha sido en numerosas ocasiones el principal damnificado, como evidenció el ataque del gusano *Stuxnet*; 5) los asesinatos selectivos en el extranjero, dirigidos contra funcionarios de Estados considerados hostiles o contra miembros de la oposición iraní en el exilio, operaciones que, según Arabia Saudí, serían responsabilidad de la Fuerza Quds; y 6) la disuasión militar coercitiva. Sobre este último aspecto, hay que subrayar que, aunque en los estudios estratégicos coerción (*compellence*) y disuasión (*deterrence*) se conciben habitualmente como términos contrapuestos, en ocasiones se presentan de forma complementaria, pues la amenaza o el uso limitado de la fuerza puede cumplir simultáneamente ambas funciones. En el caso iraní, esta ambivalencia se manifiesta en la importancia atribuida y la amplia publicidad otorgada a su programa de misiles balísticos, con un alcance máximo de 2000 kilómetros y considerado el más numeroso y diversificado de Oriente Medio (Jordán, 2018, pp. 726-729).

En cuanto a la disuasión, puede definirse como el proceso mediante el cual “un actor intenta influir sobre otro a través de una amenaza tácita o explícita, con el fin de impedir que ejecute una determinada acción”. Este mecanismo puede aplicarse tanto en la fase previa al estallido de un conflicto —con el objetivo de evitarlo— como

durante su desarrollo, a fin de limitar su alcance. Se distinguen diversos tipos de disuasión (Jordán, 2013, pp. 191-192):

- a. Disuasión general: se ejerce entre actores que compiten en el ámbito militar y político, pero sin intención de iniciar un conflicto armado.
- b. Disuasión inmediata: se activa cuando un agresor potencial contempla la acción militar y el actor disuasor prepara sus fuerzas armadas para enfrentar esa eventualidad.
- c. Disuasión nuclear: basada en la amenaza de utilizar armamento nuclear.
- d. Disuasión convencional: sustentada en la amenaza de emplear fuerzas militares convencionales.
- e. Disuasión directa: destinada a evitar una agresión contra el propio territorio.
- f. Disuasión extendida: orientada a prevenir ataques contra aliados o intereses nacionales en el exterior.

Asimismo, se distinguen dos enfoques principales dentro de la disuasión. Por un lado, la disuasión por negación, que busca persuadir al adversario de que la agresión no alcanzará sus objetivos o que lo hará a un costo demasiado elevado. Por otro lado, la disuasión por represalia, que consiste en amenazar con medidas punitivas que inflijan un daño severo a objetivos valiosos del enemigo, complementando o sustituyendo la defensa directa (Jordán, 2013, p. 192). Para autores como Waltz (1981) y Snyder (1971), la disuasión y la defensa constituyen enfoques diferenciados, mientras que otros, como Gray (1982) o Lodal (1980), sostienen que ambas categorías tienden a superponerse (Buzan, 1981, p. 188).

Respecto al concepto de asimetría en la guerra, conviene recordar que esta ha estado presente desde los orígenes mismos de los conflictos armados. La asimetría constituye una estrategia que busca explotar las vulnerabilidades del adversario (Johnson y Metz, 2001, pp. 1-2). En este contexto, los actores más débiles suelen optar por tácticas orientadas al desgaste progresivo del enemigo, evitando el enfrentamiento directo debido a la disparidad de fuerzas (Galula, 1964; Arquilla y Ronfeldt, 2000).

No obstante, como señala Arreguín-Toft, desde Tucídides se ha sostenido que “el principio fundamental de la teoría de las relaciones internacionales es que el poder determina el triunfo en la guerra”; por lo tanto, en un conflicto asimétrico el actor fuerte debería imponerse de manera sistemática. Sin embargo, la evidencia histórica demuestra lo contrario: en los últimos doscientos años, los actores débiles han resultado vencedores en cerca del 30 % de los conflictos asimétricos, y su éxito ha mostrado una tendencia creciente con el paso del tiempo (2021, p. 96).

Una vez definidos los tres términos, es importante subrayar que la superioridad militar no constituye necesariamente un sinónimo de disuasión. En el caso de Irán, su marcada inferioridad en el ámbito militar convencional frente a Estados Unidos (EE. UU.) e Israel, sus principales adversarios, resulta evidente. Consciente de esta desventaja, Teherán ha optado por desarrollar diversas estrategias disuasorias. Cabe preguntarse, al centrar la atención en sus capacidades navales, hasta qué punto dichas estrategias pueden considerarse efectivas.

4. LA ESTRATEGIA MARÍTIMA DE IRÁN

Una vez examinados los conceptos de zona gris, disuasión y asimetría, resulta pertinente analizar la manera en que estos se concretan en la estrategia naval iraní. La estrategia de Teherán para garantizar la supervivencia del régimen de los ayatolás se fundamenta en la disuasión. En este marco, su programa nuclear desempeña un papel central, dado que abre la posibilidad del desarrollo de armas nucleares. Un elemento clave también ha sido el desarrollo de una doctrina de guerra asimétrica, debido a las limitaciones del país en la guerra convencional. Paralelamente, ha ampliado sus redes de apoyo mediante el uso de la diplomacia, la influencia económica, el *soft power* y el patrocinio de grupos terroristas y fuerzas paramilitares (U.S. Department of Defense, 2010; Guerrero, 2023).

Las razones que explican la adopción de una estrategia de defensa asimétrica por parte de Irán deben rastrearse en distintos factores: la experiencia de la guerra con Irak, la situación estratégica y la

particular configuración geográfica del golfo Pérsico y del estrecho de Ormuz, así como en los valores chiitas vinculados al martirio y al sacrificio. La lógica de este patrón de guerra se basa en las particulares condiciones geográficas de la región. El golfo Pérsico se extiende a lo largo de 990 km, con un ancho variable de entre 65 y 338 km, y abarca una superficie aproximada de 240.000 km². Su profundidad media alcanza los 50 m. La costa, salpicada de calas y ensenadas, ofrece emplazamientos idóneos para pequeñas embarcaciones; del mismo modo, las numerosas islas de la zona constituyen potenciales plataformas para el lanzamiento de misiles. A ello se suma que tanto el golfo Pérsico como el estrecho de Ormuz desempeñan un papel esencial en la seguridad energética global, dado que cualquier inestabilidad en la región tendría repercusiones inmediatas en la economía mundial (Rezaei y Torabi, 2021, pp. 17-18). Aproximadamente el 20 % del petróleo mundial transita por el estrecho de Ormuz, mientras que el mar Rojo constituye igualmente un paso estratégico para el comercio global, especialmente por su conexión con el canal de Suez y la creciente actividad de los aliados regionales de Irán, como los hutíes en Yemen, lo que le permite proyectar su influencia más allá del golfo Pérsico. La inestabilidad en cualquiera de estos espacios marítimos tiene un impacto significativo en la seguridad económica mundial.

Si se retrocede hasta el año 2002, cabe señalar que el ejercicio *Millennium Challenge*, organizado por el Mando Conjunto de Fuerzas de EE. UU. (USJFCOM), permitiría sostener que la disuasión iraní podría resultar efectiva. No obstante, también es razonable suponer que, a partir de las lecciones extraídas de dicho ejercicio, los planificadores militares estadounidenses tomaron nota y ajustaron sus estrategias en consecuencia.

Este ejercicio se distinguió por ser uno de los más costosos y ambiciosos realizados en EE. UU. hasta ese momento. Tal como se ha analizado en un trabajo previo (Guerrero, 2023), en él se simuló un conflicto entre las Fuerzas Armadas estadounidenses (equipo azul) y las de un país del golfo Pérsico (equipo rojo), identificado por numerosos analistas como una representación implícita de Irán. Las fuerzas del equipo rojo fueron dirigidas por el teniente general

retirado Paul K. Van Riper, del Cuerpo de Infantería de Marina (Zenko, 2015).

En el transcurso del ejercicio, el equipo azul formuló un ultimátum integrado por ocho disposiciones, entre las cuales la octava establecía la exigencia de rendición incondicional por parte del bando rojo. Consciente de que su "Gobierno" no aceptaría tal condición, el teniente general Van Riper optó por anticiparse y lanzar un ataque preventivo en el momento en que un grupo de combate de portaaviones del equipo azul ingresara en el golfo Pérsico. Una vez dentro de su radio de acción, ordenó el lanzamiento masivo de misiles. Estos fueron disparados desde lanzaderas terrestres, embarcaciones comerciales y aeronaves que volaban a baja altitud para minimizar su detección por radar. De manera simultánea, enjambres de lanchas rápidas cargadas de explosivos ejecutaron ataques suicidas. El sistema de defensa *Aegis* fue rápidamente sobrepasado, lo que derivó en el hundimiento de diecinueve buques del equipo azul, entre ellos un portaaviones, varios cruceros y cinco buques de asalto anfíbio. Según el propio Van Riper, "todo terminó en cinco, tal vez diez minutos" (Zenko, 2015; Guerrero, 2023).

Esta simulación, pese a sus limitaciones, aportó una visión relevante sobre las estrategias de combate del IRIN y del IRGCN. Mientras que el IRIN se adscribe a una doctrina de carácter predominantemente convencional, el IRGCN recurre con mayor frecuencia a enfoques asimétricos para asegurar la defensa de Irán en el golfo Pérsico. No obstante, ambas marinas poseen la capacidad de influir de manera significativa en el estratégico estrecho de Ormuz, un enclave vital para el tránsito de recursos energéticos y el comercio internacional (ONI, 2017, p. 5; Guerrero, 2021, p. 3).

Conviene preguntarse, entonces, cuáles son los objetivos que persigue Irán con su estrategia de zona gris en el ámbito marítimo. Estos fines pueden sintetizarse en dos grandes líneas. En primer lugar, la protección del régimen y del propio Estado frente a injerencias externas. Este objetivo se comprende a partir de experiencias históricas como: la ocupación del país por tropas británicas y soviéticas durante la Segunda Guerra Mundial; la operación Ajax de 1953, promovida por el Reino Unido y EE. UU. para derrocar al gobierno de Mohammad Mosaddegh; el apoyo estadounidense al régimen del

sah Mohammad Reza Pahlavi; la invasión iraquí de 1980, respaldada por potencias como Francia, la Unión Soviética, Arabia Saudí, Kuwait, Egipto, Jordania y, en menor medida, EE. UU.; así como la inclusión de Irán en el denominado “eje del mal” por la Administración Bush en 2002. En segundo lugar, el fortalecimiento de su estatus como potencia regional en Oriente Medio (Jordán, 2018, pp. 724-725).

4.1. LAS DOS FUERZAS NAVALES DE IRÁN

Como se señaló al inicio, las dos fuerzas navales de Teherán tienen asignadas áreas de misión que abarcan el mar Caspio, el golfo de Omán y operaciones extrarregionales. Tanto el IRGCN como la IRIN cuentan con capacidades significativas que les permiten ejercer influencia sobre el estrecho de Ormuz, punto neurálgico para el tránsito de recursos energéticos y del comercio internacional. En los últimos años, esta proyección se ha materializado en maniobras de gran visibilidad, como la simulación de ataques contra una maqueta de un portaaviones estadounidense de la clase Nimitz, el apoyo prestado a los hutíes en Yemen o la interceptación del buque mercante Maersk Tigris en el estrecho de Ormuz. Todo ello constituye un reflejo de la capacidad de las marinas iraníes para condicionar la seguridad marítima en el golfo Pérsico (ONI, 2017, p. 5), a lo que cabe añadir los recientes acontecimientos registrados en el estrecho de Bab el-Mandeb.

Al inicio de la guerra Irán-Irak, el país contaba con una fuerza militar regular, el *Artesh*, y otra naciente, pero en rápido crecimiento: la Guardia Revolucionaria Islámica (IRGC, por sus siglas en inglés). Tras el conflicto, Irán se encontró con dos estructuras militares paralelas, con misiones poco definidas, áreas de responsabilidad superpuestas y un considerable nivel de desconfianza mutua. Los líderes iraníes centraron entonces sus esfuerzos en consolidar ambas fuerzas según los principios de la revolución y las lecciones aprendidas durante la guerra. El IRGC enfatizó el fervor islámico, la guerra asimétrica, la tecnología y la autosuficiencia en la adquisición de armamento. Su rama naval se distinguió en la segunda mitad del conflicto, a pesar de su limitada experiencia y escasos recursos.

En 1992, el IRGCN recibió nuevos buques de la clase *Houdong*, fabricados en China y armados con misiles C802. La operación Tormenta del Desierto, en la que barcos iraquíes similares fueron destruidos rápidamente por la coalición, impulsó al IRGCN a desarrollar plataformas más pequeñas y rápidas, pero con armamento más pesado. Entre estas destacan las lanchas patrulleras C-14, adquiridas a China hacia el año 2000, y 30 torpederos provenientes de Corea del Norte. Además, incorporó lanzadores chinos C802 CDCM, lo que mejoró notablemente sus capacidades en comparación con las unidades *Silkworm*.

En contraste, la IRIN recibió muy poco equipamiento moderno tras la guerra. Su flota de superficie se enfocó en modernizar los buques existentes con misiles C802, mientras que su principal inversión se dirigió a la fuerza submarina. Entre 1992 y 1997 adquirió tres submarinos de ataque de clase *Kilo* a Rusia, lo que constituiría su principal diferenciación respecto al IRGCN (ONI, 2017, p. 10).

A partir de 2007, Irán emprendió una reorganización estratégica de sus fuerzas navales, probablemente influida por los conflictos en sus fronteras (Irak y Afganistán) y por el crecimiento del IRGCN como fuerza naval. Esta reorganización asignó al IRGCN la responsabilidad exclusiva sobre el golfo Pérsico, mientras que la IRIN quedó a cargo del golfo de Omán y el mar Caspio, compartiendo ambas fuerzas la responsabilidad en el estrecho de Ormuz. El IRGCN asumió así mayores responsabilidades en el golfo Pérsico. Se observa, por tanto, una marcada diferenciación entre la marina regular y el IRGCN en cuanto a estrategia, misión y composición de fuerzas, lo que consolida la narrativa de las “dos marinas” iraníes (ONI, 2017, p. 11).

4.2. LA DOCTRINA NAVAL ASIMÉTRICA IRANÍ

La doctrina naval iraní ha recibido una atención significativa por parte de la literatura anglosajona; no obstante, los estudios disponibles en lengua española son escasos, destacando entre ellos las aportaciones de Jordán (2018) y Guerrero (2023), fundamentales para el presente trabajo. Este artículo ha procurado ampliar y

actualizar dichos análisis mediante un marco conceptual más extenso sobre la guerra asimétrica y la zona gris, así como con nuevos desarrollos de la doctrina marítima de Irán.

La estrategia del IRGCN se concibe como “una extensión de la estrategia de defensa de Irán, orientada a disuadir ante un ataque marítimo, escalar rápidamente en caso de que la disuasión falle y, de ser necesario, sostener una guerra prolongada”. La geografía desempeña un papel central: las aguas poco profundas del golfo Pérsico y las angostas aguas del estrecho de Ormuz proporcionan a los mandos del IRGCN la percepción de contar con una ventaja táctica que les permitiría infligir daños significativos a sus adversarios mediante el empleo de enjambres de lanchas armadas (ONI, 2017, p. 21; Guerrero, 2021, p. 5).

Como señala Guerrero (2023), los orígenes de esta doctrina pueden rastrearse en la guerra Irán-Irak, cuando enjambres de lanchas rápidas del IRGC llevaron a cabo ataques contra petroleros saudíes y kuwaitíes, aliados de Bagdad en aquel conflicto. En ese mismo contexto, el 14 de abril de 1988, la fragata estadounidense *USS Samuel B. Roberts (FFG-58)* sufrió graves daños tras colisionar con una mina iraní, incidente que dejó diez marineros heridos de consideración y colocó al buque al borde del hundimiento, aunque este finalmente logró mantenerse a flote. La reacción de Washington fue inmediata y enérgica mediante la denominada operación *Praying Mantis*, en el marco de la cual Irán perdió una fragata, vio otra severamente dañada y sufrió el hundimiento de una patrullera lanzamisiles (Naval History and Heritage Command, 2023; Pérez Triana, 2011, pp. 90-91; Guerrero, 2021, p. 6). Dicha operación constituyó la mayor acción naval de superficie emprendida por EE. UU. desde la Segunda Guerra Mundial y marcó la primera ocasión en que la marina estadounidense intercambió fuego de misiles superficie-superficie con un adversario.

A partir de esta experiencia, y plenamente consciente de su inferioridad militar frente a EE. UU., Irán consolidó la disuasión como eje rector de su estrategia, proyectando deliberadamente una imagen de fortaleza militar. Se adoptaron diversas medidas en el ámbito naval, particularmente en el IRGCN. Estas no solo incluyeron el despliegue de un elevado número de lanchas rápidas, misiles

antibuque, submarinos, drones y minas, sino también el refuerzo de la capacitación del personal y de las capacidades tecnológicas, el fomento de una mayor autonomía en la cadena de mando y la búsqueda de evitar enfrentamientos directos con potencias navales superiores (Haghshennas, 2008, p. 6; Guerrero, 2021, p. 6).

A ello se añaden las implicaciones económicas asociadas a un eventual cierre del estrecho de Ormuz, las cuales refuerzan el potencial disuasorio de Irán, si bien se trata de una opción poco probable debido a las graves repercusiones que tal acción tendría para el propio Teherán (ONI, 2017, p. 22; Guerrero, 2021, p. 6). En definitiva, un enfrentamiento abierto con sus principales competidores —EE. UU., Israel o Arabia Saudí— reportaría a Irán más costos que beneficios. Por ello, su acción estratégica se orienta preferentemente hacia el ámbito de la zona gris del conflicto (Jordán, 2018). No obstante, la operación Promesa Verdadera, llevada a cabo el 13 de abril de 2024, puso de manifiesto que Irán es igualmente capaz de salir de la lógica de la zona gris cuando así lo considera necesario (Sánchez y Colom, 2024, pp. 1-3).

En el plano estrictamente naval, Teherán opera en la denominada zona gris del conflicto mediante dos vías principales: por un lado, a través del recurso a actores *proxies*; por otro, mediante acciones directas ejecutadas, en su mayor parte, por el IRGCN. En línea con lo señalado por Jordán, la instrumentalización de *proxies* se ha materializado, entre otros casos, en las operaciones de Hizbulah, principalmente en el ámbito terrestre, aunque en ocasiones también en el marítimo. Un ejemplo paradigmático se produjo el 14 de julio de 2006, cuando la organización logró dañar la corbeta israelí *Hanit* mediante el empleo de un misil antibuque. Israel atribuyó al IRGC tanto el suministro del armamento como la capacitación para su uso, extremo que Teherán negó sistemáticamente. El temor a que Hizbulah u otros actores afines pudieran acceder a misiles antibuque de última generación llevó a Israel, en 2017, a ensayar con éxito una versión navalizada de su conocido sistema de defensa *Iron Dome*. Asimismo, Hamás ha llevado a cabo intentos de ataque contra infraestructuras energéticas próximas a la Franja de Gaza mediante el lanzamiento de cohetes desde la costa, aunque sin resultados efectivos (Jordán, 2018, pp. 730-731; Alster y Weingerg, 2014; Fulbright, 2017).

Por otro lado, resulta relevante el apoyo prestado por el IRGC y Hizbulah a los hutíes en Yemen, especialmente a partir de la intervención militar de Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos — con el respaldo de EE. UU.— en 2015. Para Teherán, dicho respaldo constituía una vía eficaz de erosionar a dos de sus principales rivales regionales sin incurrir en costos excesivos (Jordán, 2018, pp. 731-732).

En cuanto a las acciones directas, cabe señalar los ataques perpetrados mediante pequeñas embarcaciones contra buques mercantes, así como el empleo de lanchas rápidas cargadas de explosivos, como en el ataque sufrido por la fragata saudí *Al Madinah* en enero de 2017. A ello se suma la utilización de minas navales, responsables de daños tanto en pesqueros como en un patrullero yemení. Finalmente, deben mencionarse también las maniobras de hostigamiento e intimidación llevadas a cabo con lanchas rápidas y, en los últimos años, con el empleo de drones contra buques de la US Navy en aguas del golfo (Jordán, 2018, pp. 733-737).

En el ámbito naval, la doctrina militar iraní persigue objetivos análogos a los de la estrategia terrestre: contrarrestar a un adversario tecnológicamente superior mediante la adopción de una guerra asimétrica. Su finalidad principal consiste en imponer elevados costos operativos y materiales al enemigo a través del empleo combinado de minas navales, lanchas rápidas, submarinos, misiles antibuque y sistemas no tripulados. Para este propósito, Teherán ha acumulado un considerable arsenal que incluye miles de minas navales, misiles antibuque desplegados tanto desde plataformas terrestres como marítimas, una amplia flota de lanchas rápidas, submarinos y unidades de fuerzas especiales. Esta lógica de saturación y desgaste quedó ejemplificada en simulaciones como el ejercicio *Millennium Challenge* de 2002, que puso de manifiesto la vulnerabilidad de fuerzas convencionales frente a tácticas de enjambre, semejantes a las empleadas por el equipo rojo.

En este marco, el arsenal misilístico iraní ocupa un lugar central, habiendo experimentado un proceso sostenido de diversificación y modernización con sistemas como los C-802 y C-704, potencialmente complementados por plataformas aéreas, entre ellas los F-4E, capaces de portar variantes de las series C-700 y C-800. A ello se añade el desarrollo autóctono de misiles como el *Khalij Fars*, la

integración de armamento antibuque en helicópteros y los avances orientados a incorporar misiles lanzados desde submarinos. En conjunto, estas capacidades responden a la lógica de la estrategia de denegación y antiacceso (A2/AD), particularmente significativa en escenarios como el golfo Pérsico, el estrecho de Ormuz y el golfo de Omán (Cordesman, 2015, pp. 19-27).

Como señala Cordesman, Irán dispone de capacidades convencionales que le permitirían obstaculizar —e incluso negar— el control marítimo en una región de tan alta relevancia estratégica. Entre estas capacidades se incluyen, además de misiles antibuque, sistemas de defensa aérea como el ruso *S-300MPUI2*, submarinos, helicópteros *Mi-17 Hip*, varias decenas de patrulleros, siete corbetas, lanchas rápidas y un importante arsenal de minas navales (Cordesman, 2015, pp. 96-116; Jordán, 2018).

De manera análoga a la doctrina terrestre, la estrategia naval iraní se fundamenta en la descentralización. Al igual que en la llamada doctrina mosaico aplicada en tierra —que concede una amplia iniciativa a los comandantes de nivel inferior—, en el ámbito marítimo se configura una doctrina orientada hacia la “defensa estratificada y la concentración de potencia de fuego” (Connell, 2010). Como resultado de esta descentralización, las unidades navales tienen mayor “capacidad, independencia y flexibilidad para hacer frente a las amenazas enemigas”. Así, las lanchas rápidas ocultas en las costas e islas del golfo Pérsico pueden intervenir en diferentes puntos críticos (Reazai y Torabi, 2021, p. 21).

En síntesis, la concepción naval iraní se ajusta a los postulados de la guerra irregular, priorizando la sorpresa, la flexibilidad táctica y la movilidad de unidades ligeras y numerosas, con el propósito de desbordar al adversario mediante ataques rápidos o la acumulación de medios de diverso nivel tecnológico (ONI, 2017, p. 23; Guerrero, 2021, p. 7). Dentro de este esquema, la flota submarina ocupa un papel relevante. Irán dispone de tres sumergibles de diseño ruso de la clase *Kilo* (proyecto 877EKM), aunque, según *The Military Balance* (2023, p. 326), únicamente uno de ellos permanece plenamente operativo. A estos se añaden 14 submarinos de bolsillo de la clase *Ghadir* y un modelo de producción nacional —el *Fateh*, de 600 toneladas— que buscan compensar las limitaciones de los *Kilo* en aguas poco

profundas como las del golfo Pérsico. En este escenario, los minisubmarinos, con desplazamientos comprendidos entre las 120 y 500 toneladas, adquieren especial valor en operaciones asimétricas. Algunos de ellos fueron adquiridos a Corea del Norte, mientras que otros se desarrollaron en el propio país con apoyo técnico procedente de China y de Pyongyang (Arasli, 2007). En cualquier caso, la incorporación de nuevas unidades y la utilización de las existentes, junto con los torpedos de alta velocidad, como los de diseño ruso del modelo *Shkval*, constituirían el potencial A2/AD iraní, siendo su capacidad disuasoria costera la resultante de la combinación de estos “buques+arma” (Baqués, 2012; Guerrero, 2023).

La estrategia naval iraní se apoya en la utilización de numerosas embarcaciones ligeras que, mediante ataques coordinados desde distintos ángulos, pueden infligir daños significativos a un adversario más poderoso (Guerrero, 2021, p. 8). Esta aproximación se enmarca dentro de la doctrina de *swarming* (*enjambre*), concepto desarrollado por John Arquilla y David Ronfeldt en *Swarming & the Future of Conflict*, donde se analiza cómo la revolución de la información transforma los modos de combate (Arquilla y Ronfeldt, 2000, p. III). Asimismo, Sean Edwards ha explorado esta estrategia en sus trabajos *Swarming on the Battlefield: Past, Present and Future* (2000) y *Swarming and the Future of Warfare* (2005), definiendo el enjambre como un ataque simultáneo de múltiples unidades convergiendo sobre un mismo objetivo desde diferentes direcciones (Pulido, 2021, pp. 163-165). Ante la superioridad de la marina estadounidense, Irán adopta lo que Conte de los Ríos (2020) denomina “táctica del débil”, inspirándose en ejemplos históricos como la defensa japonesa en Port Arthur frente a Rusia. De este modo, Teherán ha desarrollado doctrinas navales que recuerdan a las propuestas por la Jeune École del almirante Théophile Aube, enfocadas en la disuasión y el desgaste del adversario mediante tácticas asimétricas (Guerrero, 2023).

Desde principios de la década de 1990, tanto el IRIN como el IRGCN han orientado su preparación hacia la hipótesis de una invasión extranjera. Los ejercicios navales pusieron el acento en la posibilidad de bloquear el estrecho de Ormuz y en el enfrentamiento con un oponente dotado de superioridad tecnológica. Las principales líneas de actuación adoptadas pueden sintetizarse en

tres: en primer lugar, la negación de área mediante el despliegue de baterías de misiles costeros y el tendido de campos minados, aprovechando la orografía montañosa del litoral; en segundo término, la proyección de poder a través del empleo masivo de lanchas rápidas y lanchas lanzamisiles, especialmente en las aguas del estrecho; y, finalmente, el recurso a instrumentos de presión política y psicológica. Con el paso del tiempo, estos simulacros destinados a ensayar las capacidades asimétricas del país se hicieron más habituales, como evidencia el hecho de que entre septiembre de 2005 y noviembre de 2006 se llevaron a cabo hasta cinco ejercicios de este tipo (Arasli, 2007; Guerrero, 2023). Estas demostraciones de fuerza se han desarrollado de manera recurrente, con carácter anual, tanto en el estrecho de Ormuz como en aguas adyacentes. El IRGCN ha llevado a cabo, entre otros, los ejercicios Gran Profeta, mientras que el IRIN ha ejecutado en el golfo de Omán las maniobras Mahoma Profeta de Dios. Se trata de operaciones con “una clara dimensión propagandística”, en la medida en que han recibido una amplia cobertura por parte de los medios de comunicación iraníes (Jordán, 2018, p. 737).

Irán posee, con diferencia, la mayor fuerza naval del golfo Pérsico, con aproximadamente 43 000 efectivos entre el IRGCN y el IRIN. Las islas estratégicas iraníes situadas en la entrada del golfo Pérsico —Ormuz, Larak, Qeshm, Hengam, Tumb Mayor y Abu Musa— se encuentran próximas a las rutas de tránsito marítimo, y las aguas poco profundas del Golfo, junto con las estrechas vías del estrecho de Ormuz, confieren a Teherán ventajas tácticas que le permiten influir sobre los mercados energéticos globales. Con una línea costera de 2440 kilómetros y una economía altamente dependiente de la exportación petrolera, los líderes iraníes han sostenido un compromiso constante con el fortalecimiento de su capacidad naval. Este proceso ha incluido la incorporación de lanchas rápidas, submarinos, minas navales, misiles de crucero de defensa costera, vehículos submarinos no tripulados (UUV) equipados con inteligencia artificial, plataformas portadrones y diversos sistemas de armamento complementarios. Además, Irán participa periódicamente en ejercicios navales conjuntos con potencias como Rusia, China, India y Pakistán, así como con estados vecinos, incluidos

Arabia Saudí y Omán, lo que refuerza sus capacidades operativas y su proyección estratégica en la región (Bahgat, 2025).

Hace aproximadamente ocho años, autores como Edelman y McNamara advertían que la progresiva consolidación de las capacidades A2/AD iraníes podría llegar a disuadir a EE. UU. de intervenir en una crisis en el golfo Pérsico o, al menos, limitar seriamente la eficacia de su intervención. En su análisis, dichas capacidades suponían que la marina estadounidense dejaría de gozar de la libertad de acción absoluta y de la primacía indiscutida en la región que había mantenido desde la Segunda Guerra Mundial (Edelman y McNamara, 2017, pp. 33-34; Guerrero, 2023). En los próximos años, el IRGCN se orientará hacia la implementación de una doctrina de guerra asimétrica, centrada en operaciones de hostigamiento, interferencia electromagnética y actividades de inteligencia. Durante un largo periodo, la estrategia iraní priorizó el desarrollo de embarcaciones pequeñas, rápidas y altamente maniobrables, diseñadas para ejecutar ataques precisos o tácticas de enjambre contra objetivos occidentales. Sin embargo, su arsenal naval se encuentra en un proceso de transformación, incorporando buques de mayor envergadura que permitan consolidar al IRGCN como una fuerza de pleno espectro, capaz tanto de respaldar a actores aliados, como los hutíes, como de desempeñar un papel disuasorio frente a potencias extranjeras (Boussel, 2024).

La crisis en el mar Rojo y el golfo de Adén, originada por los ataques con misiles y drones perpetrados por los hutíes contra buques frente a la costa de Adén, provocó una notable disminución del tráfico marítimo en esta arteria estratégica para el comercio global. La efectividad de esta campaña se vio facilitada, en parte, por la información proporcionada por el buque espía *MV Beshad* del IRGCN, lo que refleja las ambiciones marítimas de Irán, sustentadas en el antiguo principio de que “el dominio del mar determina el poder sobre tierra” (Boussel, 2024).

5. CONCLUSIONES

Este análisis se enfrenta a limitaciones metodológicas derivadas de la dependencia casi exclusiva de fuentes abiertas y de la escasez

de datos iraníes directos, lo que obliga a interpretar con cautela algunas estimaciones sobre sus capacidades militares. Las tensiones entre Irán y EE. UU. han sido frecuentes desde la guerra entre Irán e Irak, al igual que con Israel, como lo demuestran los acontecimientos recientes. Estos también evidencian que Teherán es capaz de salir de la zona gris del conflicto cuando así lo decide.

Ante la posibilidad de que los estratégicos puntos del golfo Pérsico y el estrecho de Ormuz se conviertan en un campo de batalla, Irán ha desarrollado una estrategia naval con un marcado carácter asimétrico. A su vez, EE. UU. ha utilizado la percepción de la amenaza iraní para justificar su importante presencia militar en Oriente Medio y el golfo Pérsico, reforzando también las capacidades militares de Israel y de los Estados árabes. Sin embargo, dada la importancia estratégica de la región, un hipotético conflicto supondría una crisis económica, política y militar sin precedentes (Rezaei y Torabi, 2021, pp. 23-24). Esto podría jugar tanto a favor como en contra de Irán, aunque lo más probable es que no se impulsara en el conflicto.

Tanto en el ámbito terrestre como en el marítimo, Irán ha desarrollado un complejo sistema de defensa estratificado que le proporciona una considerable ventaja en la guerra asimétrica. Además, ha sabido capitalizar el conflicto entre Israel y Hamás en Gaza para alterar el tráfico marítimo a través del estrecho de Bab el-Mandeb (Guerrero, 2025, p. 223).

A la luz del análisis desarrollado en este trabajo, las singulares características geográficas del golfo Pérsico y del estrecho de Ormuz, combinadas con las tácticas asimétricas diseñadas por Irán en función de dicha geografía, constituyen una herramienta de disuasión relativa de notable relevancia. Tal como evidenció el ejercicio *Millennium Challenge* de 2002, la aplicación de estas tácticas podría infligir pérdidas significativas a un hipotético agresor, generando costes difícilmente asumibles tanto en el plano militar y económico como en el social.

A este factor debe añadirse el uso eficaz de *proxies* en el marco de la zona gris, ámbito en el que Irán ha demostrado una notable capacidad de adaptación a lo largo de las últimas décadas. El caso de los hutíes en Yemen constituye, en la actualidad, el ejemplo más paradigmático de esta modalidad de proyección de poder indirecto.

De este modo, un Estado con recursos limitados y unas fuerzas convencionales tecnológicamente inferiores, como es el caso de Irán, posee la capacidad de infligir daños relevantes a adversarios más poderosos. No obstante, sus posibilidades de imponerse en un conflicto prolongado en el tiempo son escasas, tanto por la asimetría de medios como por la vulnerabilidad de su economía, excesivamente dependiente de los ingresos derivados de la exportación de petróleo. Así, en conjunto, su doctrina naval constituye un mecanismo de disuasión eficaz en el golfo Pérsico y en el estrecho de Ormuz, aunque de eficacia limitada en el tiempo. La fragilidad económica y las carencias en su capacidad militar dificultan que Teherán pueda sostener de manera prolongada una confrontación con adversarios tecnológicamente superiores. De cara al futuro, el poder naval iraní podría evolucionar hacia una mayor capacidad de proyección regional, un fortalecimiento de sus capacidades A2/AD y una cooperación más estrecha con países como Rusia y China.

Para concluir, es posible identificar dos aportes principales de este trabajo. En primer lugar, se ha destacado la dimensión marítima dentro de la estrategia general de disuasión iraní, con especial énfasis en el papel desempeñado por el IRGCN. En segundo lugar, se ha propuesto un marco analítico que permite comprender cómo Irán compensa sus limitaciones en el ámbito de la guerra convencional mediante el uso combinado de estrategias propias de la zona gris, la disuasión y la guerra asimétrica.

REFERENCIAS

- Ahmed, N. (2020, 11 de octubre). *Iran's "forward defense" doctrine: Missile and space programs*. International Institute for Iranian Studies. <https://rasanah-iiis.org/english/centre-for-researches-and-studies/irans-forward-defense-doctrine-missile-and-space-programs/>
- Alster, P. y Weinberg, D. A. (2014, 8 de enero). *The daunting challenge of defending Israel's multi-billion dollar gas fields*. *Forbes*. <https://www.forbes.com/sites/realspin/2014/01/08/the-daunting-challenge-of-defending-israels-multi-billion-dollar-gas-fields/>

- Arasli, J. (2007, abril). *Obsolete weapons, unconventional tactics, and martyrdom zeal: How Iran would apply its asymmetric naval warfare doctrine in a future conflict* (Occasional Paper No. 10). George C. Marshall European Center for Security Studies. <https://www.marshallcenter.org/en/publications/occasional-papers/obsolete-weapons-unconventional-tactics-and-martyrdom-zeal-how-iran-would-apply-its-asymmetric-naval>
- Arquilla, J. y Ronfeldt, D. (2000). *Swarming & the future of conflict*. RAND Corporation.
- Arreguín-Toft, I. (2001). How the weak win wars. *International Security*, 26(1), 93–128.
- Bahgat, G. (2025, 28 de mayo). *Naval power and deterrence: Iran's role in regional and global maritime competition*. Istituto per gli Studi di Politica Internazionale. <https://www.ispionline.it/en/publication/naval-power-and-deterrence-irans-role-in-regional-and-global-maritime-competition-209797>
- Baqués, J. (2012, 19 de enero). *Submarinos en Irán*. Global Strategy. <https://global-strategy.org/submarinos-en-iran/>
- Baqués, J. (2017). *Hacia una definición del concepto "gray zone"* (Documento de Investigación 2/2017). Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- Boussel, P. (2024, 6 de mayo). *The IRGC Navy's long-term strategy of asymmetrical warfare* (Note de la FRS n.º 14/2024). Foundation for Strategic Research. <https://www.frstrategie.org/en/publications/notes/irgc-navy-s-long-term-strategy-asymmetrical-warfare-2024>
- Buzan, B. (1991). *Introducción a los estudios estratégicos*. Ediciones Ejército.
- Connell, M. (2010, 11 de octubre). *Iran's military doctrine*. The Iran Primer, United States Institute of Peace. <https://iranprimer.usip.org/resource/irans-military-doctrine>
- Conte, A. (2020, 23 de abril). *Irán y la Jeune École*. *Revista Ejércitos*. <https://www.revistaejercitos.com/2020/04/23/iran-y-la-jeune-ecole/>
- Cordesman, A. H. (2007). *Iran's Revolutionary Guards, the Al Quds Force, and other intelligence and paramilitary forces*. Center for Strategic and International Studies.
- Cordesman, A. H. y Lin, A. (2015, febrero). *The Iranian sea-air-missile threat to Gulf shipping*. Center for Strategic and International Studies.
- Coutau-Bégarie, H. (1987). *La potencia marítima (Castex)*. Ediciones Ejército.
- Edelman, E. S. y McNamara, W. M. (2017). *Contain, degrade, and defeat: A defense strategy for a troubled Middle East*. Center for Strategic and Budgetary Assessments.
- Edwards, S. J. A. (2000). *Swarming on the battlefield: Past, present, and future*. RAND Corporation.
- Edwards, S. J. A. (2005). *Swarming and the future of warfare*. RAND Corporation.
- Fulbright, A. (2017, 19 de febrero). Hezbollah said to have obtained "game-changing" anti-ship missiles. *The Times of Israel*. <https://www.timesofisrael.com/hezbollah-said-to-have-obtained-game-changing-anti-ship-missiles/>
- Galula, D. (1964). *Counterinsurgency warfare: Theory and practice*. Praeger.
- Gil, J. (2023). El puercoespín y la tortuga: La estrategia militar y diplomática de la República Islámica de Irán. En *Estrategias de seguridad nacional: La competencia entre grandes potencias* (Documento de Investigación 02/2023). Instituto Español de Estudios Estratégicos. <https://cbcg-ufv.com/2023/11/30/estrategias-de-seguridad-nacional-la-competencia-entre-grandes-potencias/>

- Guerrero, A. (2021). *La marina del Cuerpo de Guardias Revolucionarios Islámicos y la guerra naval asimétrica* (Documento de Opinión IEEE 13/2021). Instituto Español de Estudios Estratégicos. https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2021/DIEEEE013_2021_ALBGUE_MarinaIran.pdf
- Guerrero, A. (2023). Irán frente a Israel y Estados Unidos: Estrategias de disuasión. *Revista Ejércitos*. <https://www.revistaejercitos.com/articulos/iran-frente-a-israel-y-estados-unidos>
- Guerrero, A. (2025). La evolución de la doctrina militar de Irán y sus implicaciones para la estabilidad de Oriente Medio. En A. Hernández Montalvo (Ed.), *Contexto y retos actuales de la seguridad internacional* (pp. 205–227). UNED-IUGM.
- Haghshenas, F. (2008). *Iran's asymmetric naval warfare* (Policy Focus 87). The Washington Institute for Near East Policy. <https://www.washingtoninstitute.org/sites/default/files/pdf/PolicyFocus87.pdf>
- Johnson, D. y Metz, S. (2001). *Asymmetry and U.S. military strategy: Definition, background and strategic concepts*. U.S. Army War College.
- Jordán, J. (2013). Dilemas de seguridad, disuasión y diplomacia coercitiva. En J. Jordán (Ed.), *Manual de estudios estratégicos y seguridad internacional* (pp. 179–205). Plaza y Valdes.
- Jordán, J. (2018). Estrategias de Irán en la zona gris del conflicto: Su dimensión marítima. *Revista General de Marina*, 275, 723–741.
- Mazar, M. J. (2015). *Mastering the gray zone: Understanding a changing era of conflict*. Strategic Studies Institute y U.S. Army War College Press. <https://publications.armywarcollege.edu/pubs/2372.pdf>
- McInnis, M. (2017). *The strategic foundations of Iran's military doctrine*. International Institute for Strategic Studies. <https://www.iiss.org/globalassets/media-library---content--migration/images/comment/analysis/2017/december/2-mcinnis2125.pdf>
- Mearsheimer, J. (2001). *The tragedy of great power politics*. W. W. Norton.
- Naval History and Heritage Command. (2023, 20 de septiembre). *Operation Praying Mantis*. <https://www.history.navy.mil/browse-by-topic/wars-conflicts-and-operations/middle-east/praying-mantis.html>
- Office of Naval Intelligence. (2017, febrero). *Iranian naval forces: A tale of two navies*. <https://www.oni.navy.mil/Portals/12/Intel%20agencies/iran/Iran%20022217SP.pdf>
- Pérez Triana, J. M. (2011). Irán y la guerra naval asimétrica. *Revista General de Marina*, 261, 87–95.
- Pulido, G. (2021). *Guerra multidominio y mosaico*. Los Libros de la Catarata.
- Rezaei, A. y Torabi, G. (2021). Iran's naval defense strategy. *Journal of Political Strategy*, 4(15), 15–25.
- Sánchez, S. y Colom, G. (2024). *Irán e Israel y el complejo juego de la disuasión en la zona gris*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. <https://www.defensa.gob.es/ceseden>
- The International Institute for Strategic Studies. (2023). *The Military Balance 2023*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003400226>

- U.S. Department of Defense. (2010, abril). *Unclassified report on military power of Iran*. <https://www.iranwatch.org/sites/default/files/us-dod-reportmilitarypoweriran-0410.pdf>
- Zenko, M. (2015, 5 de noviembre). *Millennium Challenge: The real story of a corrupted military exercise and its legacy*. War on the Rocks. <https://warontherocks.com/2015/11/millennium-challenge-the-real-story-of-a-corrupted-military-exercise-and-its-legacy/>

